



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 38
New York, N. Y. 28 November 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

El ideal anarquista

SU SIGNIFICACIÓN PRÁCTICA

(Continuación)

Si en el sentido filosófico de la anarquía nada hay que pruebe un retroceso imposible, no es menos cierto que su significado práctico difiere radicalmente de todas las utopías históricas.

El anarquismo prácticamente no es más que esto: arreglo de todos los asuntos por medio de pactos libres. Nada de deliberaciones y decretos de la multitud. Nada de abdicaciones ni de representantes privilegiados, investidos de facultades legislativas. Que el pueblo proceda por sí mismo a la organización de la vida social. Que cada uno ponga manos a la obra, juntándose con aquellos que persigan idénticos fines. Que las asociaciones libremente formadas, libremente se concierne para la común empresa. La organización futura, la organización anarquista, no será un producto forzado de un plan preconcebido, sino una resultante de los acuerdos parciales de los individuos y de los grupos, según las circunstancias y la capacidad del pueblo en el momento. Preferible a una administración que distribuya caprichosamente los productos, es que la distribución se haga por el libre acuerdo de las colectividades de productores. Preferible a una reglamentación oficial del trabajo, es que los mismos trabajadores lo organicen conforme a sus necesidades, sus aptitudes y sus gustos. Preferible a que un poder central, llámese o no gobierno, organice el cambio con arreglo a cálculos imposibles y retribuya el trabajo conforme a éste o a aquél principio más o menos equitativo, es que los mismos productores, consumidores a la vez, produzcan y cambien con sujeción a sus propios convenios. La masa total del pueblo entiende en todo esto, más, mucho más, que cualquier delegación, por buena y sabia que sea.

Una vez puesta la riqueza a disposición de todo el mundo para producir, para cambiar y para consumir, la necesidad de un concierto general se impone por ley de naturaleza. Los productores se aguparán en sociedades diversas, dedicadas unas a la producción de los alimentos, a la de los vestidos las otras, a la de las viviendas, otras. Los grupos a su vez se relacionarán entre sí formando asociaciones de grupos según sumas inmediatas necesidades y sus comunes intereses; y así, por esa organización seriada

de las partes, formarse una gran federación de sociedades autónomas que, comprendiendo en una amplia síntesis la inmensa variedad de la vida social, apiñará a todos los hombres bajo la bandera de una felicidad real y positiva. Detalles de la producción, de la distribución y del consumo, ¿quién duda de que por medio de convenios pueden ser y serán de hecho arreglados? Tal como hoy proceden la industria y el comercio, apesar de sus deficiencias y de su fondo de privilegio, no puede decirse sino que arreglan sus relaciones por medio de convenios. Las grandes empresas, producto son de tratados más o menos libres. Las asociaciones debidas a la iniciativa privada, como la Cruz Roja y la de Salvamento de Naufragos, no son otra cosa más que ejemplos de aplicación anarquista. El mundo científico arréglese por libres relaciones que no obedecen sino al impulso de comunes necesidades. Una ley reguladora o una autoridad gobernante no son de ninguna utilidad a la ciencia. Cuando, en fin, se trata de acometer cualquier empresa de exploración u otra semejante, apélase al libre concurso de voluntarios y al auxilio de cuantos simpatizan con la idea de los iniciadores. La mayor y más importante parte de la vida general se desenvuelve en virtud de libres acuerdos, lo que constituye la verdadera práctica anarquista.

Y, ¿por qué lo que hoy se hace apesar del gobierno, no habría de hacerse si el gobierno desapareciera? En el curso de la evolución social, la cooperación voluntaria, —lo repetimos,—va ganando todo el terreno que la coacción gubernamental pierde. Los politicastros, ayudados por las bestias de carga que aun no han abierto los ojos a la evidencia, continuarán pidiéndolo todo a las alturas. Pero la gente avisada, por el contrario, procura obrar por su cuenta, pasándose sin el auxilio del Estado, o quizá menospreciándolo.

La anarquía, combatida sin tregua, está en el fondo de nuestra vida actual. Todo el mundo procura, o quiere, por lo menos, hacer por sí cuanto bien le parece. La rebelión contra la ley y contra el poder es general. Verdad que aquella se ampara muchas veces en la ley misma y sortea con habilidades y astucias el Código penal. Pero ella existe y no tardará mucho en hacerse franca y resuelta. La hora de la violencia no ha sonado. Sonará. La burguesía sin dinero, esa

numerosa clase media que vive al día sin otro porvenir que un descuido de la suerte, empieza a comprender que el éxito no puede ser más que para las grandes fortunas, para las grandes empresas, para los privilegios inveterados. Los demás mortales le chaqueta, de blusa o de levita, que no tiene un cuarto, forman el confuso montón de los desaharrados, gente despreciable, propia sólo para sudar trabajando y para morir en la cama de un hospital sin otro distintivo que un número de orden.

Un tal estado de cosas, extremando los términos de la lucha por la existencia, producirá inevitablemente la revolución social; revolución por fuerza anarquista, pues que no se trata solamente de llenar el estómago, sino también de recobrar la perdida libertad, esa soberana independencia que ennoblecce, dignifica y levanta al hombre de la asociación en que, a su pesar, se arrastra.

Se trata, si, de que prácticamente «cada uno haga lo que quiera», en la seguridad, como ha dicho Malatesta, de que cuando los intereses sean comunes y la vida enteramente solidaria, cada uno no hará más que lo que deba. Y para obtener una identificación de la voluntad libre y del deber, esencia del principio anarquista, es preciso, indispensable, el establecimiento de la comunidad de bienes. Sin esto rodaremos eternamente al abismo de las desigualdades, de los privilegios, que donde existen producen fatalmente la licencia para unos, la esclavitud para otros.

Y no hay incompatibilidad entre aquellas dos afirmaciones, porque el hombre es sólo real y efectivamente libre cuando libremente puede disponer de cuanto es necesario a su existencia. Si sus necesidades tienen que ser limitadas por cualquier convencionalismo o artificio, su libertad se anula. Sólo un falso concepto de la libertad personal ha podido dar por resultado la creencia de que un régimen en que la riqueza esté a disposición de todo el mundo sea incompatible con la independencia del hombre. Sólo la falsificación de la idea de comunidad natural ha podido hacernos creer que supone necesariamente aquella el régimen de la uniformidad conventual o de cuartel, negación la más terminante de la personalidad libre. Comunidad de medios y libertad de acción, son una misma cosa, bajo denominaciones que corresponden a tiempos distintos de una idea invariable. Por la primera designa-

mos la posibilidad de obrar libremente; por la segunda, el hecho mismo de la acción libre. En una es potencia, en otra manifestación; dos tiempos correlativos de la idea de libertad igual para todos.

Hablamos de comunidad de bienes y no significamos en modo alguno un sistema cerrado de uniformidad igualitaria absurda. Ni aun tratamos de sostener un método exclusivo de procedimiento. La comunidad tiene para nosotros la extensión posible cuando todo el mundo dispone igualmente de los elementos de la producción: tierras, minas, fábricas, viviendas, vías de comunicación, etc., y puede al propio tiempo concertar el modo de producir, cambiar y distribuir los productos. Comunes los instrumentos del trabajo, común lo que se llama capital social, la libre cooperación, enteramente voluntaria, basta, en nuestro sentir, a reanjar la igualdad, asegurando la total independencia del hombre.

Mediante la base de comunidad de intereses, la sociedad se pasará sin gobierno, sin fuerza armada y sin una justicia de casta. El gobierno, monárquico o republicano, no tiene otro objeto, en la hipótesis más favorable, que armonizar los encontrados intereses individuales. La fuerza armada sólo sirve de instrumento al gobierno para reducir a la obediencia al que o a los que no se conforman con sus disposiciones. La justicia organizada es el complemento obligado para sancionar las disposiciones gubernamentales y los actos de fuerza, al par que para defender unos intereses frente de otros. Gobierno, fuerza armada y justicia histórica juntamente, constituyen la armazón necesaria del privilegio; son el sostén de esta diferencia enorme que subordina unos hombres a otros, que a unos da la holgura y la estrechez a otros, que a aquellos enriquece y empobrece a estos.

Pues si el antagonismo de intereses desapareciese, y es evidente que en nuestra hipótesis anarquista y socialista la solidaridad sería un hecho, ¿para que servirían el Gobierno, la fuerza armada y la magistratura? ¿Qué conflictos habría de arreglar el Gobierno, qué haría la fuerza pública de sus fusiles y qué sentencias habrían de dictar esos encopetados jueces que miden a todos los hombres por un rasero común?

Hoy mismo, cuando los intereses particulares son solidarios, el Gobierno no sirve de nada, como no sea de estorbo; el ejército luce

tranquilamente sus trajes por las calles; y la magistratura se cruza de brazos, bien a su pesar. Es menester el conflicto, la lucha fratricida, el encono y el odio de clases, la brutal presión del poderoso y la humillante esclavitud del hambriento para que la necesidad de un gobierno, de un ejército y de una justicia se haga sentir.

Todo el mecanismo gubernamental, creemos haberlo dicho, sólo sirve para mantener de grado o por fuerza la sumisión de los de abajo, de la masa anónima, y el poder y el privilegio de los de arriba, los distinguidos, gente de buena sangre y mejor porte. En plena libertad de acción todos los hombres y comunes todos los intereses, no habría a quien someter, ni poderío, ni privilegio que demandase capciosa o violenta defensa. ¿Para que un gobierno? ¿Para qué un ejército? ¿Para qué una magistratura?

Las diferencias que entre hombres pudieran surgir en una sociedad de iguales, bastaría a solventarlas la intervención amistosa de los compañeros o la de amigables componedores o, en fin, la de un jurado elegido al efecto. No ocurre esto mismo hoy entre las clases llamadas directoras? ¿No dirimen sus contiendas a espaldas del juez? ¿De qué barro son que no se les pueden igualar los demás hombres?

La autoridad, pesando brutalmente sobre los individuos, es la que engendra la rebelión. La fuerza armada es la provocación permanente a la violencia. La justicia organizada es un factor principal al delito. Abstracción hecha de las condiciones patológicas y económicas y sociales que engendran el delito, genéricamente hablando, ¿no es verdad que la existencia de un gobierno que obliga a todo el mundo a obrar de determinado modo, nos hace a todos rebeldes? ¿No es verdad que la presencia de una fuerza que nos amenaza nos torna violentos? ¿No es verdad que una justicia constituida por hombres como los demás, con vicios y faltas a todos comunes, y que no obstante se arrogan facultades excepcionales; que una justicia que se rodea de espías y delatores y practica la ley del Tali6n, engendra la insolidaridad y por tanto la delincuencia?

La presión, del sentimiento general es más poderosa que todas las sentencias juntas. Sin aquella, y apesar de éstas, la sociedad sería una manada de fieras. Sólo la iniquidad social producida por el privilegio ha podido ser necesaria una institución abominable

contra la cual la pública opinión va rebelándose poco a poco.

Prácticamente, el anarquismo no significa otra cosa que la sustitución del régimen de la fuerza por el régimen de la industria, del trabajo. Organizar el mundo para la paz, es su propósito. La igualdad es su principio; la libertad, su instrumento; la solidaridad, su fin. Haciendo comunes los intereses por la liquidación de la propiedad privada, establecerá una libertad positiva, nada metafísica; la solidaridad será una consecuencia inevitable, solidaridad será una consecuencia inevitable, solidaridad tanta más estrecha cuanto más amplio sea el progresivo desenvolvimiento de la personalidad humana, emancipada de todas las tutelas.

El día que los pretendidos dioses del gubernamentalismo vengán a tierra, veráse renacer al hombre, libre de todos los egoísmos. Entonces será cosa facilísima vivir sin gobierno, sin ejército y sin magistratura, engendros de un estado de guerra social próxima a terminar.

R. MELLA.

(Se continuará.)

¿Para qué sirve la policía?

En plenas calles de New York, a la luz del día, un alto comerciante, competidor del Poultry Trust (trust de aves), ha sido asesinado a tiros, por cuatro hombres que huyeron luego en un automóvil a toda carrera. La policía, hasta ahora, no sabe más que nosotros, y según aseguran algunos periódicos, las investigaciones se hacen muy difíciles a causa del miedo que las gentes sienten por sus vidas.

Y, sin embargo, la ciudad neoyorkina está repleta de policías, detectives y soplones, tanto como la que más lo esté en el mundo, y todos estos policías, soplones, chotas, etc., ganan sueldos que no tiene ningún productor, sueldos pagados por el pueblo paciente y resignado.

Ahora la gente, la misma gente burguesa, pregunta: ¿para qué sirve la policía, para que sirvan todos esos hombrones vestidos de azul, y esos perros vestidos como hombres, que tienen fama de ofenderte todo?

Si los que tal preguntan, burgueses o no, piensan un poco, si examinarán atentamente los hechos, podrían contestarse con la respuesta que hace tiempo los anarquistas hemos sacado de nuestros imparciales juicios: la policía aquí, y en todas partes, sirve para velar la caja del rico, ladrón y cobarde; para usufructuar con la carne de las infelices vendedoras de amor; para saquear con peticiones continuas al pequeño comerciante, y sobre todo, y para apalea al pueblo cuando se cansa de ser burro de carga y se lanza a las calles proclamando su derecho a la vida.

No me importa mucho el hecho reciente, que no es nuevo en el mundo de los que se atreven a llamar criminales a los grandes reivindicadores sociales, aunque la vida humana me inspira respeto, no tengo lágrimas para llorar la de un explotador del pueblo, que murió víctima de rivales de su clase; pero es un hecho sintomático que debe demostrar a los eternos apologistas del orden bur-

gués lo que esto vale y lo que valen sus servidores como hombres morales.

Que mañana se le ocurra a un infeliz de los muchos que pasean su hambre y sus andrajos por las calles entrar a un restaurant, comer y salir sin pagar, veréis los héroes de azul sacar sus clubs, y ¡hay del desgraciado! cuando mejor salga, irá al hospital por quince días, haciendo tiempo para ir a pasar la temporada en la cárcel.

Para esto, si es admirable la policía; tan admirable como para aliarse con todos los malvivientes de alguna talla y pescar una parte en los beneficios.

Seguramente que alguien creerá exagerado lo que digo, y mostrará en su abono los pocos hombres con dignidad de tales que pertenecen al cuerpo policiaco.... ¡excepciones que confirman la regla! Cada profesión crea en el que la desempeña una psicología especial, y ¿cuál puede ser la del individuo que se siente casi impune, que pasa en el ocio sus días, armado hasta los dientes y siempre con la idea fija de robustecer su poder personal?

El teniente Becker, de esta ciudad, tramando el complot contra la vida de Rosenthal; el teniente Pérez, en la Habana, tramando el complot contra Pino Guerra; los jefes de policía parisienses algunos meses atrás convictos de robos, abusos y falsas, dicen eloquentemente lo que valen y lo que son todos los encargados de la pública seguridad.

De otra parte, estos sucesos nos enseñan lo podríamos del régimen actual; ya las gentes dicen: ¿dónde vamos a parar?—El pueblo, va perdiendo la confianza, que en mala hora puso, en los ferros del capital, y pronto en muchos labios habrá a la pregunta: ¿para qué sirve la policía? la contesta anarquista: La policía, como todas las fuerzas armadas burguesas, sólo sirven para asesinar a los trabajadores cuando éstos levantan la frente y enseñan los puños amenazadores.

Jorge Gallart.

Panorama Universal

Como desde hace varias semanas tengo, contra mi gusto, que hacer de esta sección un panorama guerrero; la guerra cubre al mundo y los ojos solo encuentran matanza por doquier.

Se desgarran los hombres en Europa, se desgarran en Asia, se desgarran en Africa, en América, en Oceanía, parece una tremenda familia de hidrófobos, la familia humana!

Alguien ha proclamado ante tal locura la bancarrota de las ciencias, la bancarrota de las ideas nuevas; ¡no! los que tal hacen olvidan que su misma conciencia horrorizada ante la hecatombe inmensa, es la expresión de la cultura científica, portadora de la paz y la felicidad entre los seres, y que por vivir en el lado opuesto al que la ciencia señala, es posible aun esa gran vergüenza con nosotros mismos que se llama guerra.

Mientras haya un solo militar, un sólo cañón, no se puede hablar de fracaso científico, ya que no es posible acusar de ineficaz a lo que nunca se ha ensayado.

Confíemos en la idea, que va sembrando su potente semen en

los cereros; por ella, por su obra, hay hoy miles de corazones que se agita iracundos contra los crímenes perpetrados bajo la sombra de las banderas.

Los reportes rusos aseguran que las tropas alemanas y austriacas, en toda la Polonia y la frontera de Prusia, huyen dejando armas provisionales, y gran número, de muertos y heridos, aseguran que los bábaros han capturado en una sola acción 150,000 bábaros germanos, y el gran duque Miguel anuncia a su criminal sobrino Nicolás II que dentro de unos días no quedará un alemán para contar sus descalabros.

Pero los partes alemanes no muestran nada de tal cosa: «hemos avanzado en tal parte, nos sostenemos en tal otra; el enemigo ha sido derrotado, el entusiasmo es delirante entre los soldados (a pocomás escribo entre los imbeciles) el fin de la campaña será nuestra victoria.»

¿Sacarás tú algo en limpio de todo esto, compañero lector? Yo se decir que estoy como el negro en el semión «con los pies fríos y la cabeza caliente.»

Lo que parece cierto es que hasta ahora Alemania tiene la mejor posición, al mismo tiempo que la más comprometida: su territorio, salvo alguna pequeña porción en la parte oriental de Prusia, está intocado; es decir, no tiene más que los bábaros de casa que esperan el turno para ir a quemar casas y campos para ir a matar y morir al otro lado; pero al mismo tiempo cada día se le hace difícil mantener lo ocupado, va por el gasto ingente que representa, ya porque las tropas enemigas llegan frescas cada momento.

En el mar, es la escuadra de Guillermo la que menos ha sufrido; la inglesa, en cambio, lleva serios reveses y la entrada en el mar Báltico parece que no tienta mucho a los aliados.

Italia sigue como el enano de la venta: ¡ay, si bajo! pero no acaba de bajar, quizás le preocupa más su estado interior, y porque los beduinos parece han cambiados sus balas de algodón y ahora disparan como cualquier civilizado.

El pueblo español unido contra la pretensión alimentada por algunos pastores de llevarlo a la carnicería, trabaja en una hermosa obra de reparación y de justicia: un gran movimiento se ha iniciado pidiendo la amnistía para los muchos presos que en las cárceles del ridículo Alfonso pagan su abnegación en defender la causa del proletariado.

Muchas entidades, han firmado un manifiesto que ha circulado profusamente; cada día, celebranse mítines por la libertad de nuestros valientes compañeros; la ola de opinión creciendo siempre más, pronto se hará arrolladora y logrará alcanzar el punto deseado. ¡Qué así sea, y pronto!

Los moros, apesar de los muchos que mata la prensa española y la prensa francesa, existen aún. Que se lo pregunten a la columna francesa que la semana pasada humana hubo de huir dejando en manos de los jinetes con albornoz, varios cañones, y en el

campo, cien heridos (según los partes franceses). Verdad que (también los partes oficiales dicen esto), luego nuevas tropas llegadas al hogar, dispersaron a los hijos de Alah, ganando las tropas republicanas, hermanas de las que se batían en Europa, por la integridad de las naciones, un pedazo más de terreno en Marruecos; lo que significa un ataque a la integridad de la nación africana..... pero, los moros no son gentes, si fueran tratándose de otros..... ¡harían lo mismo!

Zapata, ocupó a la capital mexicana; es decir, a una de las tres capitales; a la vieja. Carranza, se coló en Veracruz tan pronto como los americanos la dejaron y estableció allí la sede del gobierno carrancista; Villa, marcha hacia Ciudad México, a unirse con Zapata, dicen unos; a pelear contra Zapata, dicen otros; el pote mexicano ferve, con más fuerza siempre, y para los que peor van las cosas, son para los que durante mucho tiempo, robaron y explotaron al indio juzgándolo inferior. Muchos españoles han sido muertos en la ocupación de la capital por los zapatistas; y aunque estoy seguro de que entre ellos se contaban muchos inocentes; también me atrevo a decir que entre ellos, había muchos por los cuales lloraba hacia tiempo la hora.

En la guerra, no se puede andar con linterna, y el que tiene por compatriotas a muchos ladrones, corre el peligro de verse juzgado como ellos.

Y por si acaso, puede servir como material, para comprender lo que digo, doy el siguiente párrafo de una carta que recibí hace dos días del mismo Monterrey: «Hemos llegado y nos han tratado todos como hermanos; hay aquí mucho y muy buen elemento, el cual está dispuesto a ayudarnos en todos..... El que esto escribió, es un español, nacido en Ferrol; pes es un anarquista, y no cree que debe ir a explotar a sus hermanos de ninguna parte, sino a prestarles su concurso, en la lucha contra el enemigo común de todos los explotados: ¡el rico!

Desesperar cuando el momento se muestra turbio, es de cobardes; el actual momento histórico, es confuso; más no importa: la nube guarda la lluvia benéfica; en las entrañas del carbón, oculto se halla el diamante.....

Seamos hachas, y seamos leñadores; los caminos se abren a fuerza de músculos y valor.

SAGITARIO.

Regresiva

Un hijo del pueblo bajo nace en el arroyo o en la misera buhardilla, se le presenta el mundo como cosa de grandes ciencias y progresos y se le enseña a matar y morir sacrificado, puesto que se le ha vestido aparentemente como se viste al mono «tiriteros y más aún, si es en traje de gala, con plumífero y guantes blancos, es más, un mono puede ejecutar ciertas posturas y acciones que agradan al espectador en cambio el soldado no puede accionar más que cuando se le ordena y han de ser sus movimientos realizados con destreza, reglamentados y con vistas de matanza esgrimaría: de no ser alto, será uno del peloton de los torpes, donde se encuentra el mayor número de sopapos que el progreso y la ciencia humana del militarismo le brinda.

Por eso nos dicen que la ciencias modernas se han vuelto cañones, buques de guerra, submarinos y aeroplanos.

Al fin, en algo.

R. Huerta.

La Colilla

Serían como las cuatro de la madrugada; apenas aclaraba; sólo allá por Oriente empezaba a blanquear el firmamento. Por occidente aún brillaban las melancólicas estrellas sobre un fondo obscuro, cada vez más borroso y lejano.

La populosa ciudad dormía; sus calles estaban desiertas, mal alumbradas por la pálida y oscilante luz de los faroles. De vez en cuando, oíase el acelerado taconeo de un transeunte, el acompasado rodar de los carros que cargados de legumbres se dirigían al mercado y la rápida carrera de algún coche de alquiler, cuyas ruedas, al resbalar veloces sobre el pavimento, producían un ruido seco y continuo, parecido al redoble interminable de un tambor.

Fatigado, pálido y ojoso, con el sueño en los ojos y el bolsillo vacío, dirigíame a mi casa después de una noche de orgía entre truhánes y prostitutas. Caminaba triste y pensativo, extenuado de cuerpo y de espíritu, mientras el cerebro, excitado por el recuerdo persistente de sensaciones diversas, se complacía en atormentarme con extravagantes divagaciones.

Empezaba a cansarme de aquellas noches de orgía. ¡Siempre eran lo mismo! Jugadores de oficio que explotaban mi juvenil entusiasmo y mi inexperiencia limpiándome el bolsillo; infelices mujeres caídas en el vicio, que entre copa y copa de champagne o manzanilla, ofrecíanme besos mercenarios, caricias interesadas, placer fingido, amor acanallado.....

La fresca brisa matutina, había calmado mi excitación nerviosa y despejado la cabeza de los enervantes y embrutecedores vapores del licor; solamente sentía, como recuerdo de desenfrenada bacanal, amargo sabor en la boca y profundo dolor en las sienes. Caminaba aprisa, temeroso de que la luz del nuevo día me sorprendiera en la calle y deseando dar mi dolorido cuerpo en la blanda cama.

Abstraído en mis pensamientos caminaba maquinalmente, cuando vi venir hacia mí uno de esos seres que tanto abundan en las grandes ciudades, un miserable, un vencido en el eterno combate de la vida, uno de tantos infelices que el hambre y la miseria lanzan al arroyo en busca de la millante limosna.

La extremada flaqueza y palidez de su rostro no daba lugar a duda; padecía de anemia por falta de nutrición, era terrible enfermedad que devora a la fuerza vital, empobrece la sangre y agota todas las energías; sufría del mal cruel con que muchas veces premia la sociedad a los desheredados de la fortuna: ¡hambre!

Acercóse a mí lentamente, y con voz apagada y acento marcadamente extranjero, me dijo:

—Caballero, tengo hambre, dame una limosna.

Maquinalmente llevé las manos a los bolsillos, no acordándome que había dejado hasta la última moneda en el verde tapete de la mesa de juego.

Avergonzado y corrido, no sabía que decirle para disculparme. Deseando no alargar tan angustiosa situación, di un paso para marcharme, cuando me detuvo de nuevo la voz del extranjero.

—Dadme al menos eso—dijo mirándome con insistencia y señalando mi boca.

Estupefacto y admirado ante tan extraña petición, llevé la mano a mi boca, en la que tenía la apagada colilla de un tabaco. La cogí y se la alargué, y agarrándola él con gesto apresurado, se la metió en la boca, huyendo luego sin mirarme, como avergonzado de su acción.

Al darme cabal cuenta de la extraña escena que acababa de pasar, sentí profunda angustia en el corazón y un sentimiento de infinita piedad hacia aquel hombre invadido todo mi ser.

¡El infeliz habíame pedido la colilla para comerse!

Palmiro de Lidia

No deberíamos olvidar nunca que todo gobierno es un mal y significa la prescripción de nuestro propio juicio y de nuestra conciencia.—Godwin.

El individuo debe comenzar a introducir el orden de la vida acomodado sus ideas y a sus conocimientos. No necesita esperar al efecto a que hagan lo mismo que él todos o la mayor parte de los hombres.—

L. Tolstoy.

ENTRE TABAQUEROS

CARTA ABIERTA

Compañeros V. S. y G. R.
Tampa.

Salud!
Han sido en mi poder vuestras cartas que me complazco en contestar, no tanto por el deber que la confianza que de mí hacéis me obliga, como el de compañerismo, que es para mí ineludible.

El dar opinión, cuando entre compañeros surgen dificultades, aunque nunca me he negado a ello, siempre que de mí la han solicitado, es cosa que me disgusta, porque entiendo que, desavenencias, solo deben surgir entre explotados y explotadores. Más no queda otro remedio que aceptar las cosas como son y esperar con calma a que algún día sean como deben ser; así es que pasaré a satisfacer vuestros deseos, rogándoos que alejéis de mí opinión todo cuanto os pueda parecer de carácter personal, pues si bien, a veces, no escatimo los ataques, siempre lo hago con la verdad y con el solo objeto de quitar de nuestro camino a todos los que, de un modo u otro, vienen al campo obrero a medrar con nuestras discordias.

Me relatáis, en una de las cartas, la manera como entre Val M. Antonio y José M. de la Campa se efectuó la entrevista secreta y como éste guardó silencio hasta que, obligado, la dió a luz. Lei la relación que hace La Campa y en verdad que, según se desprende, ningún interés tuvo a no ser el afán de Val M. Antonio de disculparse de todo, tratando de echar la responsabilidad sobre los trabajadores. Ahora bien: sobre si hizo o no bien La Campa en celebrar la entrevista secreta y por ende, no publicarla inmediatamente creo no debió hacerlo, máxime, cuando a ese fabricante se le tenía en huelga y ésta estaba en manos de un «Comité Popular». Y aquí os daré a conocer una proposición aceptada por el consultivo, durante la huelga grande, presentada por La Campa:

«Que a todo miembro del Consultivo que se viera hablando con un fabricante o capataz de una de las fábricas en huelga, se le retirase inmediatamente del Consultivo Conjunto.» Yo, que era entonces delegado, y que voté por la proposición, manifesté que debía retirarme puesto que, por asuntos relacionados con la Sociedad «La Iberia», tenía que ver alguna que otra vez, a Moisés Bustillos. Varios compañeros, que estaban enterados que a los inquilinos de las casas de esa sociedad yo no les había ido a cobrar el alquiler, desde que empezó la huelga, dijeron «que podía continuar, que tenían en mí entera confianza.»

Este hecho solo lo relato con el objeto de que si La Campa opinó de esa manera, en aquellos tiempos, debía haberlo recordado y comprender que, en tanto M. Antonio estuvo en huelga, y ésta en manos de un «Comité Popular», no debió, al menos que fuera ante testigos, haberle permitido a ese fabricante que se hubiera entrevistado con él, a solas en su propio cuarto, como uno de ustedes asegura y me facultó para que así lo afirmé.

Pasaré ahora a lo que más nos debe interesar, y a si estubo bien o mal el haberos negado a vosotros, los Industriales, el «Centro Obrero» para continuar allí el mitin que os interrumpió la lluvia. Yo entiendo que, apesar de vuestras, o nuestras desavenencias debieron haberles cedido el local, ya que a Freker y a otros políticos les fué cedido cuando para estos son, precisamente, para los que debieran estar siempre cerradas las puertas de los locales que pertenecen a sociedades netamente obreras.

Terminaré diciendoos, amigos y compañeros, que nada de cuanto ocurre en Tampa, entre vosotros, o nosotros, me extraña y que no creo que las cosas cambiarán puesto que habiendo en esa localidad, dentro de la misma industria, dos organizaciones tan distintas en su base y sistema de lucha, la armonía llegará tarde, a menos que una u otra, o las dos, desaparezcan para que surja otra nueva y esto no sucederá porque sería correr el riesgo de quedarse sin ninguna, y aunque—según opinan obreros inteligentes—sería preferible a vivir en la discordia que hoy vivís; yo creo que lo peor que podrían hacer los trabajadores es vivir desorganizados.

Las organizaciones, por muy conservadoras y radicales que sean todas tienden a los mismos fines para que fueron creadas que, no son otras que el de buscar el mejoramiento en el presente y la completa emancipación en el futuro.

Yo creo que las diferencias de criterio que nos separan podrían aminorarse si unos y otros fuéramos la sensatez y la virtud de sobreponer «los intereses de la clase trabajadora al mezquino interés de las organizaciones», pues con lo primero puede conseguirse el mejoramiento de todos, en tanto que, con lo segundo, solo suelen mejorarse y hasta emanciparse, económicamente, unos cuantos; «los que de las organizaciones viven convirtiéndolas en el pan de ellos de cada día» e imitando con esto a los que de la política viven, que sacrifican a la comunidad, si es menester, por sostener el partido, porque de él viven y por la influencia de éste lucran y se elevan.

Los trabajadores debiéramos hacer—y debe hacerse—porque en ello va nuestra vida y bienestar, acabar por completo el personalismo que nos degrada y el sectarismo que nos aniquila, que nos inutiliza para todo; y esto pudiera conseguirse fácilmente con solo anular a los que los invocan para **dividir y vencer** y que se agarran a un ideal, que suelen no sentir para mantener latente la discordia entre las masas que explotan.

Vosotros, los de Tampa, debíais borrar las diferencias que os tienen divididos y todos unidos tratar de levantar dos potentes organizaciones—ya que una sola es imposible por ahora—para luchar contra el común enemigo que acecha el momento para aniquilarnos a todos: nunca para luchar unos contra otros, porque para esto... para esto si es preferible que desaparezca todo lo que habéis creado y así desapareciendo las causas no surgirán los efectos que tienden de día en día a empeorar nuestra condición de trabajadores.

No sé si habré traspasado los límites de vuestros deseos, por más que me figuro que no.

Si mis opiniones os agradan me felicito; si por el contrario, le encontraréis algún **pero**, lo siento; pero sobre todo esto, debéis contar incondicionalmente, con vuestro compañero y amigo

Federico D. Cardenal.
Brooklyn, N. Y., Nvbre. 12 1914.

DESDE TAMPA

EMBORRONANDO CUARTILLAS

La semana pasada dió comienzo la revisión general por la comisión niveladora, compuesta por los compañeros Daumí, Vaca y A. Rodríguez, haciendo efectiva la revisión con una veintena de fábricas, estando todas correctas, excepto cuatro o cinco casas en una vitola que otra, objetándosela por gruesa.

Digo, y en estos tiempos que el que más y el que menos los enrosca como le mande el que hace de vigilante y mandará, sin que le importe un bledo lo que le diga la niveladora, aunque esta señora no nos molesta mucho que digamos, siendo muy conveniente que de cuando en cuando dieran una sorpresa a los «señores» manufactureros; las circunstancias así lo exigen. Nosotros no creemos que dichos señores se elupen el dedo y cumplan fielmente lo pactado entre patronos y obreros, muy al contrario; los lobos se tragan a los lobeznos.

Y después de todo, ¿se podría saber el por qué dicha comisión solo es compuesta por un elemento? Al parecer no conviene que se vaya de las manos, porque, yo conozco uno que ya va por tercera vez. Caramba... caramba...

El comité popular hizo entrar en cintura al Sinore Val M. Antonio, aunque no en un todo. El comité estaba compuesto de un elemento verdaderamente luchador y progresista, porque si algo malo había no se dió a conocer; sabemos que la comisión niveladora fué nombrada en un mitin para integrar dicho comité, renunciando en la primera junta, sin que se sepan las causas. Seguro estoy que si fuera para ir a visitar a quien yo me sé, no hubieran renunciado. Compañeros, más sensatez y más claridad.

El escogedor que fué agrado en un mitin de la huelga de Val M. Antonio, sigue guardando cama; grato recuerdo para ese aristócrata que fué a insultar a los que siempre supieron guardar su dignidad de clase. Tomen nota los traga...

J. LAGARTO.

LA VERDAD

Vuelvo a escribir de nuevo, visto que mi primera correspondencia sobre este periódico causó efecto; por eso ahora voy a de-

cir la verdad: ¡oh, qué felices son algunos hombres en esta bell Chicago! Son defendidos sin que ellos noten.

Dije en mi última correspondencia en este semanario, que el capataz del «King Bee» era satélite, y por haberlo llamado así, surgió un grupito de migotes del mismo, lamentándose dolorosamente y queriéndose comer al pobre «Cherutero» que si lo hubiesen agarrado I hubiesen vuelto tabaquero de regalla, y después de todo me hubiesen hecho un faror.

Por caridad os suplico que por esta vez me perdonéis la vida... Os prometo de hoy en adelante de no oparme más del vuestro carísimo Manuél Prieto, pero sí me ocuparé de vosotros; hablar del susodicho capataz no vale la pena, porque él dijo así: «si a mí el patón me dijera de limpiar las escupideras yo lo haré con mucho gusto.»

Así que, los lectores podrán imaginarse que tiparracho es ese señor. Pues bien, grupito, vosotros sois los culpables de todo lo que sucede en el «King Bee»; ahí se tiran tres bolitas a la semana, en plena galera; hay garrote y también juego de barajas, y algo más: el hombre que tira la «bolita», a estilo de Tampa, dijo que él la tiraba de hombre!...

«Cómo demonio no os ocuparme, de vosotros? ¿Queréis más degradación que

esa? ¿Podéis negarlo? ¡NO! Todo eso lo veo yo con mis propios ojos; eso es la pura verdad.

Ahora no acuséis a los compañeros Santana y López, como los habéis acusados injustamente.

El que escribió la última correspondencia fui yo; no acuséis a nadie. Todos vosotros me conocéis, como yo conozco a vosotros. Y más, voy a seguir sin miedo alguno; y si no queréis ver vuestros nombres estampados en este periódico, tratad de quitar los juegos; es hora que os emancipéis de la degradación. Me extraña bastante que habiendo todavía ahí buenos compañeros no eviten esas cosas.

No firmo con mi propio nombre porque estoy seguro que entonces tendría que dejar la ciudad, por eso no lo hago; y tengad entendido que siempre he tenido el valor de decir, donde quiera que me he encontrado, la verdad.

La otra noche of a un grupito lamentándose de que no me ocupaba nada más que del «King Bee», y no de la fábrica de Arango, que las cosas están más malas. Yo les prometo que investigaré la fábrica de Arango y cuanto antes hablaré de los tabaqueros de «Arranquin»; así que vayan preparándose los del sur.

Un Cherutero.

Chicago.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

NOTAS A LAPIZ

Cuando el compañero Juan Martínez nos presentaba en la escena de su «Crónica Semanal», a los personajes de la comedia que, al levantar el telón aparecían «Bembas de chistera y traé, haciendo el payaso; el Griego, vendiendo ostras; Villá dando vueltas al mambro de un organillo; Moscoso, el Negro, bailando el «can-can» con «Pepa la gorda», estos cafetineritos de Boston (según me contaron) se refían a mandíbula batiente; decían: «Martínez es el mejor de todos; dice la verdad sin rodeos.» Y ahora que les han dicho a ellos un algo de lo mucho que hay que decirles, nos prometen una recomendación de palo, cosa nada nueva; lo que más nos extraña es que, no les guste hoy lo que más aplaudían ayer. Pues si está mal decir la verdad, que venga un ciego y lo vea.

Los hipócritas, sea tarde o temprano, siempre han decido lo que son. ¡Cuántos se descubrieron en este poco tiempo! Pues hasta dicen, que ellos son el todo y sin ellos que nada haremos. ¡Pobres mentecatos! Dicen que van a hacer mucha, pero mucha propaganda anti-rebelde. Ojalá, a ver si de entes, que digo de anti, se convierten en rebeldes, por ejemplo, como Gustavo Hervé que también era un anti y hoy ahí lo tenéis; pues tengo un algo de esperanza que así sea en ver que ahora llen CULTURA OBRERA más que nunca.

«Notas a lápiz» fueron acogidas con gran entusiasmo por los cafetineritos, pues decía uno: «lo que le valió a «Marinero» fué su adorno literario, pues si no lo hiciera así, pobre de sus costillas.» Yo que de bellezas literarias no entiendo ni pizca, lo único que podría decirles era algo de Geometría, pero como no usan medidas no les hará falta, pues todos venden a diez centavos.

Hace poco tiempo he leído en la prensa diaria, el acta de una convención celebrada por los facultativos del Estado de Massachusetts, y después de discutidos todos los temas presentados, y examinado el protocolo, da por resultado que en este Estado hay más locos y tuberculosos que en ningún otro de la Unión; pues eso ya lo había notado yo, al oír decir a algunos (que consideré en estado epiléptico) «pues sin cafetines los fogoneros no viven, y ellos harán lo que a nosotros, los cafetineritos, nos conviene.» No sabéis que también nosotros podemos hacer lo que mejor nos plazca y costándonos muy poco; pues ojo al Cristo que es de palo.

¡No ha de ser tanto! pues nada menos que dicen: «los propagadores de la igualdad le niegan a uno la libertad de su defensa, para que el otro le ataque con las armas de la razón.» Pues no, señor; si no se publicó lo que te escribí tu futuro cuñado, fué porque al momento de abusar de un trabajador, te olvidaste que tú también lo habías sido, y el que se atrevió a escribirte, vendió a sus hermanos los trabajadores, y esperáramos que hiciera un arrepentimiento como el Judas pero fué más cobarde, o los trece no llegaron para cuerda.

Todo es acostumbrarse, pues aunque hoy están algo excitados, estoy casi seguro que después de tomarse una dosis de «Potasio bromid», no estarán tan nerviosos; no hemos creído hacerles tanto daño, ya por eso no les cargamos fuerte, y poco a poco no lastima tanto.

Parece mentira! Hasta los niños de la escuela Pablo Iglesias, nos tiraron piedras el otro día, y los ahijados de Melquiades Alvarez, dicen: «eso estuvo mal.» Pues no saben que sus parientes aquí se mostraron indiferentes ante papá, cuando le dice: «no quiero que te pongas más esa corbata roja; échala y cómprate una verde.» Pues los que no tenemos ni papá ni corbata, nadie nos regaña.

Uno de los monaguillos, de quien hablé en las anteriores «Notas», se rompió el libro en pleno mitin porque no le concedieron ciertos privilegios que lo ponían al nivel de inditil; pues no te apures muchacho, que la Internacional os dará setenta y cinco pesos para después de muerto, y después de todo es una cantidad regular... ya se puede ir tirando y aunque te rompiste el libro no tiene nada de particular, te quedan otros que según te explicas eres nada menos que el todopoderoso del cuento, que dicen está en todo lugar.

Uno de estos días, hablando con el delegado de la Internacional, me dice, (sin saber que yo era el niño de las «Notas»); «hay que corregir un error, pues han dicho que en mi casa se hospedaban rusos y noruegos, pero no han dicho que los habían indios y amarillos, y después de todo éstos son mejores que los españoles, pues todos pagan por adelantado.» De manera que los parias, los sumisos, los ignorantes y los borrachos valen más que los rebeldes, por ejemplo como el **Cuerro** cuánteselas a otro amigazo, que yo con esto creo haber corregido el error en que involuntariamente he caído, y que me dispensen los

lectores y también el señor R. R. por no haberlo dicho antes.

Y continúa diciendo: «Yo quisiera razonar con esos de las «Notas a lápiz». Pues nada más justo, todos los que como tú, rebuznan y tiran fuertes coces, desearían razonar; ¿pero como van a razonar los que como tú obran? Pues para pruebas ahí va parte de un diálogo que pude oír:

—Oye, Andrés, pero, ¿cómo no fuistes a viaje?

—Hombre, estubo de guardia de noche en la caldereta y por la mañana me sentía mal, pues cargó mucho los hornos y... pero por eso, Castilla, ya sabes que soy lo mismo, eh?

—Sí, hombre, puedes venir por mi casa que yo a tí no te cobro embarque. Hablando de esa manera, ¿quieres razonar con los del lápiz y las notas? No, hombre, no; los que rebuznan y tiran fuertes coces, no razonan ni con el agrijón; pues hasta otra, amigo.

Como en mis anteriores notas he dicho algo de la explotación mica en que están sometidas las muchachas que en cafetines trabajan, vuelvo hoy a dedicarles otra «nota», a ver si puedo hacerlas comprender.

Hermanas, vosotras que igual al hombre sufrís la explotación de un tirano, si no es éste un burgués panzudo, un americano o un desconocido, es vuestro hermano, vuestro pariente, vuestro vecino o vuestro padre, pues todos esos que aquí os han traído, fué para vivir sin trabajar con el dinero que en casa dejan los que inconscientemente van a visitaros; vosotras que os encontraréis en el mismo estado de la pública prostituta (no os incomodéis y os lo voy a explicar) si ésta vende su cuerpo y sus caricias, por unas brillantes monedas de metal, vosotras os halláis al mismo nivel; tenéis que vender la sonrisa a aquel alcoholizado que su aliento despidiendo vapores producidos por el veneno que vosotras les habéis vendido; os dirige malas palabras y vuestra respuesta tiene que ser siempre sonriente y agradable a vuestro patrón para que el patra vuelva a la vuelta de su viaje o cuando cobre, para que en casa deje fácilmente el dinero; vuestra vida es comparada con la del presidario, no podéis ir al teatro, al baile o al paseo, porque durante vuestra ausencia puede venir el padua a tomarse las copas, y vuestro patrón teme de que se marche sin dejar el dinero porque no estáis vosotras para despacharle cerveza con esa; y de esa manera os tienen días tras días encerradas en esas pocilgas sin luz ni ventilación, en las que dejáis la salud y la belleza, y no podéis amar a ninguno, pues si vuestro patrón, sea éste padre, hermano o pariente, vé que demostráis más interés y atención a unos que a otros, os castigarán porque él solo quiere que vuestro amor sea fingido y tenéis que demostrar que queréis a todos los que visitan vuestra casa, para que así, poco a poco, dejen el dinero que va a parar al bolsillo del patrón, y vosotras tenéis que pedir a unos cinco centavos y a otros diez para al fin de semana o de mes comprar un par de zapatos, mientras ellos ahorran cientos de pesos; que sin vosotras tendrían que andar de fogoneros, y para mayor desprecio, ni el sueldo os paga, solo os lo promete. ¿No es esto prostituirse moral y material?

Os voy a presentar una prueba. Hace ya algunos años que, un fogonero soñó ser rico y a la mañana siguiente se fué corriendo al banco a girar sesenta pesos para que una amiga de su mujer viniera para América, ofreciéndole seguramente una felicidad; pasó un poco tiempo mientras él unos viajes en el «Ontario», también llegó la **Nena** (hoy casada con un hermano del esclavizador), en uno de los viajes llegó a puerto y me encuentro con él de los sesenta y me dice: «Sabes que ya llegó la falana, pero chico es más fea que pegarle a un padre; me dan ideas de matarla o de mandarla para España, pues no vendrá ninguno a verla y mis sesenta pesos de dónde los voy a sacar?» Habló de esta manera porque sin duda estaría más que seguro que yo no ayudaría a pagarlos; así como hablé éste que acabó de citar, hablan también los que viven de vuestro sudor y de vuestra ignorancia; aprended a rebelarse contra esos que prostituyen vuestra conciencia sin importaros quien ellos sean; la rebeldía empuja y la humillación degrada. Si así no lo hacéis no spis dignas de llegar a ser madres.

Estando escribiendo estas notas, siento

un muchacho que vocera a mi ventana; me asomo creyendo que algo ocurre, y no quería nada menos que venderme un periódico, y digo: no acostumbro, pero voy a contribuir con mi centavo al sostenimiento de la farsa; el muchacho sigue vocerando por la calle y, yo paso un vistazo en la primera página y me encuentro que en una ciudad cercana ha, sentenciaron a cuatro miserables a pasar el resto de sus vidas en prisión, y me digo yo: bah!... éstos algo se comieron o será porque hace frío y no podrán pagar casa? Sigo leyendo y según entendi, dos acusados de «robo» y los otros dos por «crimen», me quedo un momento pensando y digo: cuánto trabajo tendrán ahora los jueces y fiscales de Europa! Trabajarán día y noche.

Dando vueltas al mismo papelote, leo lo siguiente: «La guerra de Europa cuesta...». Aquí tropiezo con una numeración que no podía entender y consulté con una vieja aritmética y me dice que son nada menos que cinco millones de dólares lo que diariamente se gastan entre las naciones beligerantes; los muertos, los heridos, los inútiles, los sin casa y los que se están muriendo de hambre y frío, no los cuentan; por eso en Alemania, a los que quizá pudiera interesarles les han prohibido vestir luto.

Quedo sin novedad afilando el lápiz, para dar a conocer en mi próxima el nombre de los organizadores para emprender la campaña anti-rebelde, si eso llega a realizarse.

Hasta la próxima.
JOSÉ MARINERO.
 Boston, Mass.,

DESINFESTAR PARA QUE NO CHEIRE

Varias son las causas a que debe atribuirse el retraimiento de los fogoneros hacia la Unión. La distinta manera que tienen de proceder ciertos compañeros que se dicen ser conscientes, es una de las principales que hacen al inconsciente desconfiar de todo y de todos, aún de aquellos que de buena fe trabajan por organizarnos. Las exigencias, las palabras dichas por algunos compañeros en los mítines, o le llevarían en concordancia con los hechos individuales, ha influido poderosamente en el ánimo del fogonero, para que se desentendiera de todo compromiso para con la Unión; porque, aparte de la poca facilidad que el fogonero tiene de comprender las cosas como debiera comprenderlas, las ve, las toca y por lo tanto las siente, al mismo tiempo que se forma concepto de como son.

Nosotros conocimos secretarios de la Unión, que hablaban hasta por los codos, sin embargo, cuando ciertos compañeros se le acercaban a hacer alguna pregunta, como no fuera con el libro en una mano y la otra en el bolsillo demostrando que iban a pagar alguna cuota, no se les atendía; a muchos hemos oído lamentarse de éstas y otras faltas de atención debida para con los compañeros. Llamamos la atención del secretario algunas veces por lo mismo, pero como sinó; de ahí el que muchos dejaran de concurrir al local, y de ahí también, la costumbre tomada de «mientras fulano esté de secretario, no pago más la Unión.»

Desde luego, estas son disculpas de mal pagador, pero no por eso dejan de influenciar en el ánimo del fogonero. Sabemos que todos los «oficiales» que están al frente de una organización, la voluntad no puede ser idéntica; entre todos, alguno ha de sacrificarse más que los otros; pero si es constante y ama un ideal, dará por conforme el sacrificio hecho por entender que sólo así cumple con un deber de conciencia: el esfuerzo que haga para organizar a sus compañeros, lo verá en el resultado que de él emane y así hará que su amor al sacrificio sea inmenso. ¿Que los hay que se quieren poner la Unión por montera y dan carpetazo a lo que solo a ellos conviene? ¿Y por qué no denunciar sus mañas? ¿A qué ese afán de entablar polémica que no enseña ni conduce a nada?

Porque decir que determinados compañeros no cumplen ni cumplirán con los compromisos contraídos con la Unión, no es atacar ni criticar, como algunos creen; lo que se hace con esto, es denunciar hechos que todos más o menos palpamos y si hay algo de crítica o ataque, será siempre dirigido a los trabajos de zapa que muchas veces a sabiendas se hacen, con perjuicio de los demás.

Los trabajadores del mar, por ahora, no pueden prescindir de tener agentes o dele-

gados que miren por los intereses y la buena marcha de la Unión, por serle a ellos casi imposible y como así lo reconocen, de ahí que los nombren, no como pastores, pero sí como compañeros que trabajen de buena fe y cumplan con el deber que voluntariamente se han impuesto; y luego, mucho de «sabotaje.» ¡Chapuceros! Mucho de «la emancipación del trabajador ha de ser obra del mismo.» ¡Cómo si ellos, los delegados, agentes y secretarios no fuesen incluidos en dicha razón, como tales trabajadores! Pero, en fin, algunos quizás así lo crean y no les faltará razón; el andar en chanchillos y cabildeos con los embarcadores, llevarles serenatas a sus casas, banquetearlos y brindar con ellos, por la próspera explotación de los fogoneros, en algo hay que fundar. ¿Y esto cheira? Sí, por eso debemos empezar por desinfestar la Unión de todo microbio de dos patas, farsantes de profesión, tontos llenos de pretensiones que quieren comer a dos carrillos, para que no cheire.»

J. NAVA.
 Veracruz, Nvbre. 15 1914.

INDEMNIZACION DE \$5.000

De «La Prensa»:
 Se desea conocer urgentemente la dirección de las familias de los varios marineros españoles que perecieron a bordo del vapor americano «Julia Lukenbach» el 2 de Enero del año pasado en la bahía de Chesapeake, a causa de una explosión de dinamita en dicho buque.

Las víctimas españolas fueron cinco, y de éstas han aparecido las familias de dos, ignorándose hasta la fecha la dirección de los familiares de Manuel García, Pedro Romero y Castor Alvajara, pues estos individuos al entrar a trabajar en la compañía naviera, sólo dieron el nombre y la nacionalidad.

Se ruega encarecidamente a las personas que sepan algo de las familias de los marineros muertos, lo comuniquen al Consulado Español de New York o a la oficina de «La Prensa», pues sería una lástima que esas familias que deben ser pobres, no cobren la indemnización de \$5.000 que les corresponden, según la sentencia que dará el Tribunal de Baltimore.

Rogamos la reproducción de este aviso en los demás colegas, tanto aquí como en España.

Circular A LOS COMPAÑEROS Y GRUPOS ANARQUISTAS DE LENGUA ESPAÑOLA.

Estimados camaradas: Cuando en nuestra Circular fecha 16 del pasado Marzo hicimos público que dejaba de aparecer «Acción Libertaria», recordaría todos que decíamos también que no perdíamos la esperanza de reanudar más adelante nuestra obra de propaganda si las circunstancias nos fuesen favorables. Por suerte, hoy podemos patentizar que aquellas palabras no eran una promesa vana.

Alentados por los ofrecimientos de apoyo que nos han hecho numerosos compañeros de España y América, nos decidimos ya a comunicar a todos que el 19 de Enero de 1915 verá otra vez la luz pública «Acción Libertaria», periódico que no será ni más ni menos que lo que han sido los demás que este grupo ha editado en distintas ocasiones. Esto es: un órgano de sana orientación anarquista, al mismo tiempo que un censor implacable de todas las injusticias y arbitrariedades que son secuela del actual orden de cosas.

La localidad en que ha de salir nuestro semanario, aún no podemos designarla. Sólo diremos que será una de estas dos: Gijón o Madrid; donde a nosotros nos sea más conveniente. Llegado el momento fijado para que «Acción Libertaria» prosiga su obra de propaganda y de combate.

A los camaradas aptos para colaborar en un periódico, les invitamos a que nos presenten su concurso, bien con originales de carácter doctrinal, bien con correspondencias sobre los hechos de índole social que ocurran en los pueblos o naciones en donde residan. Ahora que nos conviene hacer constar que este requerimiento de apoyo no supone que nosotros quedemos obligados a insertar cuantos trabajos se nos manden, sino solamente aquellos que entendamos armonizables con la orientación que siempre hemos marcado a nuestras publicaciones.

Los grupos y compañeros que se dedi-

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad **CULTURA OBRERA** harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el deficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con deficit dándole que no dándole. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntarios amantes de **CULTURA**? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Rager, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F., 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; I. Espí, 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. L. Filigno, Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00	\$7.75
Francisco Carballeira	1.35
Total	89.10

can a la venta y difusión de la prensa anarquista, pueden ir haciéndonos pedidos de paquetes con objeto de preparar en debida forma nuestras faenas administrativas. Desde luego, sobrado está decir que no serviremos ningún ejemplar a los que nos adeudan cantidades por envíos que les hayamos hecho en épocas anteriores del periódico. Y en cuanto a los que soliciten papel y sean desconocidos para nosotros, les rogamos que nos paguen por adelantado o que nos den garantías de que han de cumplir sus obligaciones. A nadie le debe parecer mal que tomemos las suficientes medidas para no ser más víctimas de desaprensivos y morosos que dan al traste con la propaganda.

También deseamos que se nos hagan pedidos de suscripciones. Son éstas, como todos saben, una de las mejores fuentes de ingresos para un periódico, y por lo tanto, todos los camaradas que se interesan por «Acción Libertaria» nos prestarían una buena ayuda abonándose a nuestro semanario. Naturalmente, los pagos de las suscripciones han de ser hechos por adelantado.

Las condiciones administrativas, son las mismas que rigieron en la época última de «Acción Libertaria». Por si algunos las hubiesen olvidadas, las repetimos a continuación:

Venta: Para España, Portugal y Marruecos, cinco céntimos número suelto y una peseta por cada paquete de 30 ejemplares; para los demás países del extranjero, doble precio en número suelto y paquete que el que se fija para las naciones anteriores.

Suscripción: Para España, Portugal y Marruecos, una peseta por trimestre y tres pesetas por año; para los demás países del extranjero, tres pesetas por cada seis meses.

Excitamos a nuestros amigos a que hagan cuanto puedan por ayudarnos moral y materialmente en la empresa que vamos a reanudar. Si con motivo de la guerra europea, que acaso no termine para la fecha en que ha de salir «Acción Libertaria», las circunstancias son críticas para los periódicos anarquistas más afirmados, mucho más han de serlo para nosotros. Pero apoyándonos todos, confiamos en vencer todas las dificultades que encontremos en nuestro camino.

Hasta nuevo aviso, toda la correspondencia y giros para «Acción Libertaria», diríjans a Pedro Sierra, Cápua 18, 3º, Gijón.

Praternalmente vuestros y del ideal anarquista.

Por el grupo editor de «Acción Libertaria».—E. Quintanilla, P. Sierra, M. Suarez. 7 de Octubre de 1914.

NOTA. Los grupos y compañeros a quienes les sea fácil expender folletos, pueden prestarnos un buen favor haciéndonos un pedido de los siguientes, de los que tenemos existencias de bastante consideración:

Cuestiones de Enseñanza, por R. Mella,

a 25 cts.; Como vivimos y cómo podríamos vivir, por G. Morris, a 10 cts.; En tiempo de elecciones, por E. Malatesta, a 5 cts.; Teorías del préstamo usurario, por A. Blanqui, a 15 cts., y A los campesinos, a 5 cts.

Todos estos folletos, en pedidos mayores de 10 ejemplares, tienen un descuento de 25 por 100, siendo a cuenta nuestra los gastos de franqueo, pero no así los de certificado. Y lo que recaudemos por venta de ellos, será destinado íntegramente para aumentar nuestros recursos monetarios.

Con este mismo destino, también ponemos a la venta 8 colecciones de «Acción Libertaria», época de Gijón, y 20 de «El Libertario». Los precios de cada una son: ptas. 3.00 la del primero de los citados periódicos, y ptas. 2.00 la del segundo. El franqueo y certificado corren de cuenta nuestra.

AVISO

El Centro de Estudios Sociales «Ciencia y Progreso», de Philadelphia, pone en conocimiento de todos los que tienen correspondencia con él, que éste queda cerrado temporalmente a causa de la ausencia de muchos de sus miembros y la indiferencia de otros; por lo cual deberán suspender todo envío impresos que supongan gastos a excepción de los que se les avisa en carta particular.

En espera de mejores tiempos que nos permitan volver abrir este Centro, los enteres se han almacenado en casa de compañeros, para poder utilizarlo cuando sea oportuno.

La correspondencia seguirá firmándola y recibiendo al mismo nombre, hasta que el tiempo nos confirme la posibilidad o no, de poder abrirlo nuevamente, a 2527 Salmon St., Philadelphia, Pa., E. U. de A.

Philadelphia, Nvbre. 24 de 1914.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK	
Taller Marcelino Pérez	11.75
Taller American Exchange	1.10
Taller Guedalia	2.40
Taller de Bachía	1.55
Taller Fonseca	3.45
Se. Woolman	1.00
Fernando Triguó	2.00
Taller B. G. David, 75 St.	
Palata	0.25
E. Roselló	0.05
G. Castellano	0.25
J. Fonseca	0.25
Mazza	0.25
Amilibia	0.25
S. S. CONCHO	
Cualquier cosa	0.50
Negro	0.50
J. Sánchez	0.25
Manuel Rey	0.25
Un dragónés	0.15
R. Ramos	0.50

PHILADELPHIA, PA.	
José Pérez	0.10
José Flores	0.10
Navarro	0.10
Juan Delgado	0.10

PORT SAN LUIS, CAL.	
S. S. LANEING	
M. Morón	0.25
M. Pérez	0.25
J. Pérez	0.25
M. L. Lata	0.50
N. Vallejo	0.50

KANSAS CITY, MISS.	
Bernardo López	0.25
BAYAMON, P. R.	
Mandado por J. M. Alicia	2.00
TAMPA, FLA.	
Luis Bercia	1.00

MILWAUKEE, WIS.	
José González	0.50
José Alvarez	0.50
Eugenio Pantín	0.50
Bernardo González	0.50

Total entradas 34.10

BALANCE

Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.75
* extrajero	2.00
Correspondencia y extras	2.50
Express	1.50
Expedición	2.00

Total salidas	53.50
Deficit anterior	365.30
Total	417.30
* entradas	34.10

Deficit actual 383.20

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para **CULTURA OBRERA**, y no la haya visto publicada, de comunicárnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a \$.50 el tomo.	
Tierra Libre (cuento, por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo).	
Evolución Super-Organica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Luria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadernado en tela.	
Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadernado en tela.	
La Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo profusamente ilustrado.	
Cómo se forma una Inteligencia, por el Doctor Toulouse, versión española de Cristóbal Litrán.	
Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Udón.	
Geografía Física, por Odón de Buen, prefacio de Eusebio Reclus. Un tomo encuadernado en tela.	
La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.	
Resumen de la Historia de España, por Nicolás Estévez. Un tomo encuadernado en tela.	
El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura.)	
Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por Georges Engelrand. Un tomo encuadernado en tela.	
Historia de la Tierra, por Ch. Sauerwein, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 70 grabados.	
Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.	
Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.	
República Francesa y Vaticano o La Política Religiosa en Francia, por André Mater, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.	
Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura.)	
LA ESCUELA MODERNA.	
Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista, por Francisco Ferrer Guardia. Obra notabilísima de Ferrer que debe ser leída por todos los hombres que aspiren a orientarse bien en los asuntos pedagógicos, de los que depende la transformación de la mentalidad de la generación futura.	
RETRATOS DE FERRER.—En busto de su última fotografía hecha en París. Trabajo artístico sobre lujosa cartulina mate de 50 x 32; precio: 0.25.	